

En la opaca tranquilidad de un pueblo de provincias, se fragua un crimen. El viejo Karamazov, personaje en el que Fedor Dostoievski (1821-1881) ha condensado toda la ruindad del régimen de servidumbre ruso y la esencia de toda avaricia, va a morir asesinado. Sus hijos, Dimitri, Iván y Aliosha son los tres héroes –o los tres rostros de un mismo heroísmo inútil– que ha elegido el autor para llevar a destino esta tragedia realista.

Considerada su obra maestra, *Los hermanos Karamazov* es la confirmación de que, como señala Juan Forn en el prólogo de esta edición, nadie es tan vívido como él para retratar “la comicidad ultrajante de las contradicciones humanas”.